

No sin ti

Lucas Villagra Ordozgoiti



Capítulo 1

(historia en proceso)

Era una fría tarde de otoño, cuando Eva se dirigía directa a su casa en su BMW serie 8, azul. Aquel día la sesión no había sido especialmente dura pero lo único que quería era llegar a casa cuanto antes. Solo se paró en un supermercado para comprar rápidamente unas cosas.

Al llegar a su casa, pulso el mando que abría la puerta del jardín. Vivía en un gran chalet de dos plantas con jardín y piscina, además de un pequeño gimnasio que había mandado construir en el jardín. Aparcó el coche en el garaje. Salió del coche, no sin antes coger las cosas que acababa de comprar, y entró en el recibidor. Allí había un espejo donde se miró. Eva era una mujer muy hermosa, de treinta y cuatro años, tez blanca pelo largo y negro como el azabache, y ojos azules, además poseía una figura alta y esbelta, con generosos senos, media 1,75 estando descalza a lo que había que sumar unos cm cuando usaba tacones que era lo más habitual. Además era una mujer muy elegante vistiendo, siempre iba con ropa de marca y perfectamente conjuntada. Esas eran solo algunas de las cualidades que la hacían una mujer imponente.

Comprobó que estuviese impecable y perfectamente peinada. Entonces se quitó los guantes marrones de cuero que llevaba puestos, y los guardó en su abrigo que posteriormente se quitó junto con su bufanda y los dejó en el perchero. Posteriormente se subió las escaleras hasta el segundo piso. Caminaba con cuidado de no hacer mucho ruido con sus botas de tacón de aguja. Una vez arriba se dirigió a la puerta del fondo. Giró con suavidad el picaporte y abrió la puerta con mucho cuidado.

En su interior había una mesa con un tocador, un armario, una estantería en la que se veían algunas muñecas, discos de música, maquetas de casas rústicas y algunas novelas de fantasía, y justo en medio una cama, en la que había una niña profundamente dormida. Era una joven de trece años de cuerpo esbelto, cabellos rubio largo y sedoso. Su piel era suave blanca, a excepción de la nariz que estaba roja debido a la fiebre. Vestía un pijama rosa.

Mientras dormía había corrido las sábanas, Eva fue a colocárselas, y vio que en el suelo había un oso de peluche. Simbolizaba mucho para ella, le recordaba a su hogar, un hogar que no veía desde hace años y sus recuerdos cada vez eran más borrosos. Lo recogió para colocarlo de nuevo en la cama, y la arropó de nuevo con las sábanas.

Luego sacó de la bolsa las cosas que acaba de comprar y las colocó con cuidado en mesilla que había al lado de la cama. Era un bol de arroz con verduras, y unas medicinas. La niña había caído enferma, el día anterior y

había pasado toda la noche con vomitonas y mareos, por lo que era normal que en ese momento se encontrara durmiendo. Luego acercó la silla del tocador y se sentó en ella para contemplarla en silencio.

Era como ver a un ángel. Un ser puro de inigualable belleza, dormida e indefensa ante ella. Mientras la miraba en la cama inmóvil sin emitir ningún ruido parecía que el tiempo se había detenido. Tardó en percatarse que no había agua en la mesilla así que se levantó a por ella.

Antes, pasó por su habitación, mucho más grande y amueblada. Se quitó la camiseta y las botas para ponerse más cómoda. Se puso unas sandalias, y una camiseta. Luego fue a su escritorio a quitarse los pendientes y las joyas que llevaba. Antes de poder dejarlos en una mesa, vio un contrato que trataba sobre un viaje a París para una entrega de premios. Tenía pendiente estudiarlo, pero ahora solo tenía una cosa en la cabeza. Bajó rápida a la cocina. Allí ni siquiera se molestó en comprobar que todo estuviera en orden. Fue directo al frigorífico para coger, una jarra de agua, una coca-cola y un vaso. Cuando tenía todos volvió de nuevo a la habitación. La niña seguía dormida.

Llevaban viviendo bajo el mismo techo desde que tenía siete años. La compró como una esclava, porque podía permitírselo. Un mero capricho, poder tener a alguien que trabajara para ella, a la que poder humillar y castigar a su antojo. Así fue, durante años, era solo un ser inferior que debía servirla fielmente y estar siempre a merced de sus caprichos. Pero ahora la miraba y se preguntaba ¿Qué eres para mí?

Capítulo 2

ALGO SIEMPRE DESEADO

Volviendo unos años antes. Una mujer se encontraba amordazada, con un antifaz que le anulaba completamente la visión y esposada al cabecero de la cama. Era una mujer joven que no llegaba a los treinta, pelirroja, alta de 1,7 metros con un buen cuerpo. Únicamente llevaba puesto un corsé rojo y unas medias. Había estado esperando, impaciente, en esa posición aproximadamente veinte minutos, y podría esperar una hora más si fuera necesario. Además, debía hacerlo en silencio pues así se lo había ordenado su domina. La espera le mataba, deseaba fervientemente empezar, era una ocasión especial. pero tenía que ser paciente.

Su domina se tenía que poner su traje cuero, un corsé con hebillas, botas altas con tacones de aguja y unos guantes largos de látex. Era la primera vez que lo iba a usar era la sorpresa para la mujer que estaba esposada. Cuando estaba lista de se miró al espejo. Se giró de un lado al otro, para mirarse bien. Estaba imponente, con su traje de dominatriz. El cuero le daba un aire autoritario, y el corsé resaltaba sus curvas. Las botas la hacían más alta y verse más poderosa. Luego se hizo una coleta, no iba a permitir que el pelo le molestase en pleno acto. Cuando estuvo lista aprovecho para coger el móvil y hacerse unas fotos para inmortalizar ese momento. Al acabar dejó el móvil, pero no fue con la mujer que tenía esposada. Prefirió hacerla esperar un poco más, los juegos empiezan cuando quiere la domina, no la esclava.

Se dirigió a la nevera a por agua, pues sabía a sudar bastante. Mientras se servía observaba su pequeño apartamento. La mayoría de las cosas estaban empaquetadas, listas para la mudanza. Por fin se podía cumplir uno de sus sueños poder irse a vivir a un chalet con jardín y piscina. En ese tiempo Eva era una joven actriz de veintisiete años. Cuya carrera había pegado un salto considerable gracias a una gran interpretación en su última película, en la que hacía de la villana. La propietaria de un casino, que en verdad era una tapadera, en donde se distribuía estupefacientes, por todo el país. No era el papel protagonista, pero la crítica decía que había robado la película y su nombre empezada a correr entre los directores y productores, pronto le lloverían grandes papeles.

Mientras caminaba por el salón notaba el cuero acariciando cada centímetro de su piel. Sensación era muy placentera y aumentó cuando se pasó las manos envueltas en látex, por la cara y partes del cuerpo que no cubiertas por el traje. Le vino una gran sensación de placer sexual. A punto estuvo de gritar, pero se contuvo. Su deseo de entrar en la habitación y empezar era muy grande, pero decidió hacerla esperar un

poco más. Volvió a rellenar su vaso de agua, bebía pequeños sorbos mientras camina por el salón, para ganar tiempo. Las paredes se veían muy pobres casi todo estaba empaquetado, a excepción de un cuadro, de un 50X30. Estaba pintado con colores vivos. En él se representaban a unas ninfas bailando en un lago situado en medio de un bosque. Eran cuatro, todas jóvenes de gran belleza, vestidas con simples túnicas de colores vivos y flores en el pelo, una de ellas además tocaba una lira. También se veían pájaros, conejos y hasta un cervatillo, que contemplaban la escena. Adoraba esa pintura siempre que la miraba le producía una sensación de calma y tranquilidad.

Tenía mucho valor para ella, no porque fuese una obra de gran calidad, sino porque su madre lo pintó especialmente para ella cuando tenía ocho años. De pequeña le fascinaba todo lo relacionado con hadas, ninfas y unicornios. Le encantaba escuchar sus historias, vestirse como una de ellas. Sin embargo, ahora era una mujer adulta, y muchas cosas en ella habían cambiado, pero siempre quedó esa parte de la niñez que nunca desapareció.

Ya era el momento, dejó el agua, recogió unos juguetes sexuales BDSM y fue directa a su habitación. Allí se encontraba su esclava sexual, atada e indefensa, verla en ese estado hacía la excitaba. Iba a hacer con su delicioso cuerpo todo lo que se le antojase. Avanzó lentamente, dejando tiempo entre cada paso. Pasaba fuerte con el talón para que lo oyese.

Cada golpe de esos tacos que escuchaba hacía que el corazón se le acelerase. Estaba ansiosa por empezar. Sentir verla sentir el contacto físico, y sobre todo, dominada.

- ¿Has sido buena mientras tu ama estaba ausente? - se notaba el tono de mofa.

Respondió asintiendo una vez con la cabeza.

- Bien, me gusta oír eso- siento como algo apretaba uno de sus pezones. Eva le estaba colocando unas pinzas unidas por una cadena - no tolero mal comportamiento en mis esclavas.

La mujer no pudo evitar soltar un fuerte gemido. Eva hizo que parase dándole una bofetada.

- No tienes permitido gritar - le volvió a tirar de la cadena otra vez.

Al sentir contacto del látex en la cara sintió una gran excitación, estaba deseosa de empezar. Que le quitase el antifaz y sentir el látex de sus guantes por todo su cuerpo, en forma de azotes pellizcos, cualquier forma

con tal de tener contacto con ella.

De pronto, sin mediar aviso ninguno, Eva le colocó un vibrador encendido en el clítoris produciéndole un gran placer. Estaba tan excitada que pese a estar amordazada pegó un fuerte chillido y empezó a revolverse. Luego sintió una fusta golpeando fuertemente sus pechos.

- Te he dicho que no tienes permitido gritar. No quiero oír de ti ningún ruido ¿has entendido? – dijo mientras le agarraba de los pelos.

La mujer asintió.

- Bien, porque si eres capaz de estar en silencio. Como recompensa te quitaré el antifaz y permitiré ver a tu domina en su nuevo traje de cuero, con sus botas altos de tacón. Lo deseas ¿verdad? – decía con una voz muy sensual mientras pasaba su por la boca de la mujer, secando parte de las babas que echaba fruto gran excitación que sentía en ese momento.

Solamente pudo asentir.

- Esperaba esa respuesta –contesto mientras pasaba la mano por su cara para limpiarse.

Posteriormente subió un nivel la potencia del vibrador. La mujer sentía como masajeara su clítoris, haciendo que se mojase. Quería chillar con todas sus fuerzas, pero su domina le había ordenado que no lo hiciera y debía obedecer por mucho que le costase.

Siguió recibiendo estimulaciones, cada vez más fuertes, interrumpidas por unos pequeños instantes, en los que la domina aprovechaba para darle con la fusta o tirar de la cadena enganchada a sus pezones. Así estuvieron aproximadamente veinte minutos, aunque ella sintió que estuvo horas. Hubo momentos que sintió que eso era una verdadera tortura. Su entrepierna estaba totalmente húmeda y de su boca emanaba un hilo de babas. Estaba agotada, y los brazos le empezaban a doler. Solo con fuerza de voluntad y la profunda devoción que sentía hacia su domina pudo permanecer sin gritar durante todo ese tiempo.

Sintió como su mordaza se aflojaba y una paquita rozaba sus labios.

- Lo has hecho bien, ahora bebe. Vas a necesitar fuerzas.

Ella sorbió lo que pudo hasta que le volvió a colocar la mordaza.

- Has aguantado sin hacer ni un solo ruido. Estoy impresionada. ¿Deseas que te quite el antifaz para que puedas contemplar a tu domina, y

deleitarte la vista?

No tardó ni un segundo en asentir repetidamente.

Lentamente Eva le quitó el antifaz, para que por fin pudiese contemplarla. Al verla le vino una sensación de inferioridad y sumisión. Estaba impresionante, en ese momento no solo era su domina, era su diosa, la razón de su existencia. El corazón se le aceleró, deseaba con todas sus fuerzas, ser cogida por ella.

- ¿Impresionada? – le dio un par de golpes en el muslo. Luego se acercó para mirarla fijamente a los ojos – Ahora te desataré, quiero que me pongan el dildo negro, el grande. Solo me pondrás el dildo, nada más no te doy permiso para tocarme – agarró la cadena y dio un fuerte tirón -. No te atrevas a desobedecerme o te arrepentirás. Pasarás una semana encerrada y a oscuras.

Dicho eso procedió a desatarla. Al estar desatada la mujer se arrodilló ante su domina y agachó la cabeza en señal de sumisión. Posteriormente cogió el dildo que le había ordenado para colocárselo, llevaba unas correas para ajustarlo. Ella lo puso con sumo cuidado de no tocarla como le había ordenado. Le resultó extremadamente duro pues estaba deseosa de unir sus cuerpos, sentir el contacto piel con piel. Al terminar se volvió a arrodillar frente a ella, pegando, esta vez, la cara en el suelo.

Eva adoraba tener a alguien postrada delante de ella. Colocó la suela en su espalda haciendo fuerza con el tacón. Aunque le resultara molesto su esclava permaneció inmóvil, sin emitir ningún gemido. Sabía que todo eso que hacía le gustaba, por eso no tuvo ningún reparo a hacerlo. Después piso su cabeza. No uso una fuerza que pudiera ocasionarle un daño serio, pero sí para recordarle su lugar.

Cuando se cansó, la tiró de los pelos con fuerza obligándola a levantarse. Le quitó las pinzas que le presionaban los pezones y la arrojó a la cama.

- El culo levantado y las manos siempre en el colchón. No te atrevas a despegarlas – dijo en tono muy autoritario a la vez que le daba un azote en el culo.

Así lo hizo, permaneció con el culo levantado, sin soltar las manos mientras recibía golpes con la fusta. Dejaba pasar un tiempo entre uno y otro, eran golpes contundentes. Cada vez que era golpeada mordía con más fuerza su mordaza en respuesta del dolor. Al recibir el quinto soltó sin querer una mano. Cosa que enfadó mucho a su domina, que la sujetó

con fuerza de la muñeca.

- Te he dicho que no despegases las manos. Odio tener que repetir las cosas. A ver si voy a tener que cambiar de esclava.

Después de eso los golpes fueron más fuerte. Por suerte solo fueron cinco más hasta que se cansó y dejó la fusta a un lado. Había llegado el monto de cogerla por detrás. Lubricó bien el dildo, antes de proceder a la penetración. Primero metió únicamente la punta, luego suavemente el resto. Cuando metió la mitad su esclava, de la impresión levanto la cabeza, pero su domina enseguida empujó con su mano para que la bajase.

Cuando estuvo totalmente metido, notó una gran incomodidad ya que el dildo era muy grande y no estaba acostumbrada a ese tamaño. Sentía como su domina movía las caderas cada vez con más fuerza. Lo que hacía que su incomodidad aumentase, pero no era nada comparado con el placer que sentía, y le sensación de ser cogida por su domina.

La mantuvo en esa posición un buen rato, gimiendo de placer. Hasta que notó los pechos cubiertos de cuero de su domina en la espalda. Fue cuando Eva le quitó por fin la mordaza, y podía gritar libremente de placer y darle las gracias a su domina por estar cogiéndola por detrás con fuerza. Eva siguió cogiéndola por detrás, vigilando que no volviera a despegar sus manos, cosa que no volvió a hacer. Siguieron en esa posición hasta que Eva empezaba a sentir cansada sus caderas, además era el momento de que a ella también sintiera la satisfacción de ser penetrada.

Sacó el dildo del culo de su esclava y la dejó descansar un momento, mientras se quitaba el dildo y cambiaba el condón que lo envolvía. Su esclava todavía estaba tumbada en la cama cogiendo aire, tratado de recuperarse, mientras contemplaba a su domina. El simple hecho de verla ya era algo satisfactorio, pero verla vestida con ese traje era, sin duda, un regalo para la vista. Sentía estar en presencia de una diosa.

Pudo descansar y tomar aire hasta que le colocó una nueva mordaza, está sujetaba una polla de plástico, a la que había puesto un condón estriado para maximizar el placer. La ordenó permanecer boca arriba sin moverse, mientras se preparaba. Se quitó las bragas y subió a la cama. Puso sus rodillas a ambos lados de la cabeza de su esclava. Esta vio su dulce entre pierna acercándose a su cara, hasta que todo se volvió negro. Su domina la estaba usando como un consolador humano.

Soltó un gemido de placer. Empezó a mover sensualmente las caderas de arriba abajo. No podía dejar de gemir la sensación era increíble. Se tomaba su tiempo quería disfrutarlo al máximo. Para mayor estabilidad apoyó las manos en las caderas de su esclava. Después de estar dándose placer un buen rato, y sin aviso, empezó a acariciarle el coño. De la

impresión su esclava se sobresaltó, y como un acto reflejo levantó la cabeza metiéndole el dildo profundamente. Cosa que molestó a Eva y en respuesta le apretó la cabeza con las rodillas.

- No tienes permitido hacer eso. Creo que necesitaras un entrenamiento más severo a partir de ahora – la reprochó mientras le pellizca uno de sus pezones.

La esclava se tomó muy en serio su advertencia, e hizo lo posible para no moverse otra vez, al menos sin permiso. Eva volvió a tocarle la vagina, introdujo el índice y el corazón. El contacto con el látex era increíble, su esclava movió las piernas de la excitación. Eva siguió metiéndole los dedos estaba vez más profundo. Su esclava empezó a dar golpes con las piernas y tuvo que agarrarse con fuerza a la cama para no moverse demasiado. Ver la manera en que la tenía sometida le provocaba una gran satisfacción.

Era el momento de acabar, Eva cogió el dildo que antes llevaba puesto y se lo introdujo en la vagina a su esclava. Esta emitió un fuerte gemido de placer, que apenas se escuchó pues Eva seguía sentada en su rostro. Lo metía y sacaba a un ritmo constante, a la vez que lo hacía con el que tenía entre las piernas. Así continuaron hasta que se vinieron.

Posteriormente Eva se levantó y le quitó la mordaza a su esclava. La besó con pasión, a la vez que le acariciaba uno de sus pechos.

- ¿He sido una buena esclava?

- Muy buena – hundió la cabeza de su esclava entre sus pechos.

Al acabar ambas se quitaron los trajes, Eva necesitó ayuda para quitarse los guantes. Es lo malo del látex, la dificultad de quitarlo pues se queda pegado a la piel. Luego se tumbaron en la cama totalmente desnudas. Entre lazaron sus piernas y la esclava apoyó la cabeza en el hombro de su domina.

- Me alegra que por fin puedas mudarte de este pisito a un chalet como tanto querías.

- Gracias, Paula.

- Ahora tendrás espacio para todo lo que desees.

- Mucho. Este piso se me quedaba pequeño, por no hablar de los vecinos. Los de abajo siempre quejándose por cualquier cosa y la del frente que vive todo el día asomada al balcón.

-Ahora empieza una nueva etapa – le besó cariñosamente la mejilla.

Está se lo agradeció con un fuerte achuchón. Así permanecieron, sin decirse nada simplemente abrazadas hasta que Paula recibió un mensaje.

- Mi jefe tengo que irme. Te importa que utilice tu ducha. No puede presentarme así.

- Sin problema.

Fue al baño mientras Eva permanecía tumbada en la cama. Estaba cansada y no le apetecía hacer nada. Paula no tardó en salir.

Ambas se conocieron debido a que Paula trabajaba en una compañía publicitaria, a la que le encargaron una campaña sobre una marca de perfumes en la que Eva era la modelo. Aunque Paula la conocía de antes, porque había visto algunas películas en las que aparece. Era una de sus fans le encantaba como actuaba, además le parecía una bella actriz. En la sesión de fotos Eva notó como la miraba, se fijó que era mona, tenía unos labios muy sensuales y le gustaba su el color de su pelo. Así que al acaba fue a hablar con ella y le propuso quedar un día a tomar algo. Por su puesto ella aceptó. De eso hacía cerca de medio año.

- Sabes se me ha ocurrido que tal vez podrías hacer una fiesta. Para celebrar que ya tienes un chalet – le comentó mientras se ponía los pantalones.

- Es una idea tendría que pensarlo. Sería algo no muy grande siete personas como máximo.

- Claro, algo tranquilo. No daremos mucho trabajo a Isabella.

- No te preocupes por ella. La despedí.

- ¿Por qué, creía que estabas contenta con ella? – preguntó fingiendo interés por la criada.

- Al principio, pero luego empezaba a llegar tarde de manera muy frecuente. Su actitud en el trabajo cambio, se volvió muy descuidada y constantemente tuve quejas conque la pagaba poco. Así que la eché

- Creo que haces bien – respondió mientras se maquillaba en el espejo –. Encontraras a alguien que trabaje bien.

- Eso no me preocupa. Elegiré bien, aunque tarde.

- Pues sí o podrías comprar una esclava, te saldría mucho más barato.

Al oírlo Eva se sobresaltó y la miró sorprendida.

- Es solo una broma. ¿Te aparece cenar en un italiano el viernes?

- Depende de cómo lo tenga. Te informo – se besaron antes de despedirse.

Mientras bajaba por el ascensor le vino una sensación de frustración.

Esperaba que le propusiera de irse a vivir junta. Sentía una gran admiración por ella, no solo por su talento como actriz, de la que fue de las primeras en darse cuenta y sabía que aún le quedaba mucho más por destacar, era una mujer hermosa, elegante, lista, orgullosa, independiente, siempre muy segura de sí misma. Esa manera suya de ser hacía a veces se llegase a sentirse tan pequeña a su lado. Puede que era lo que buscase.

Lo que más quería era levantarse por las mañanas y ver su rostro, poder ver una película juntas tapadas con una manta siempre que quisiese, pero esas cosas debían esperar. Se relación se había limitado principalmente al sexo, donde ella era esclava y Eva la domina. Algo que adoraba, pero quería dar un paso más en la relación. Por otra parte, sabía que Eva era de esas personas que les gusta tener su espacio y debía respetarlo. Tal vez con un poco más de tiempo.

Al caer la noche, Eva se encontraba sentada en el balcón, mirando al cielo mientras le daba una calada a un cigarrillo. Aun le quedaban muchas cosas por empaquetar, en especial ropa, pero apenas había avanzado, era tarde y no había cenado ni siquiera había encargado nada. Había estado dando vueltas a lo que Paula le había comentado. Tener un esclavo para ella. Alguien que estuviera a merced de su voluntad siempre, poder darle cualquier orden y que no pudiera negarse.

Siempre le había gustado ser una mujer dominante, dar órdenes y que los demás la cumplan. Un aspecto que no se limitaba únicamente al plano sexual. Tener alguien constantemente a sus pies era algo que, de solo pensar, le producía una enorme satisfacción. Eva era consciente de que no era una buena persona, aunque de cara al público se mostraba al público como una persona totalmente distinta. Era bueno para su profesión.

Pero estaba hablando de una vida humana, la esclavitud está prohibida y es un delito si la pillaban, no solo se acabaría su carrera, sino que iría a la cárcel. Dio una última calada al cigarro y lo apagó. Era tarde y debía irse a la cama, todavía le quedaban cosas por hacer. En la cama la idea todavía

le rondaba por la cabeza hasta que se durmió.

Durante el día siguiente no pensó en eso estuvo muy ocupada con la mudanza. Además, a media mañana cerca de las doce recibió una llamada de su representante con buenas noticias. Estaba negociando con una de las grandes productoras su siguiente papel, que para colmo sería uno de los principales. Le comentó, además que había programado una reunión para el miércoles de la semana que viene y que hasta entonces descansase.

Álvaro, su representante, Alvarito para los amigos, a veces podía llegar a ser un poco cargante, pero sin duda era bueno en su trabajo. Conseguía buenos papeles para sus clientes y negociaba buenas condiciones, además cobraba una cuota bastante razonable para el buen servicio que prestaba. Por lo que la noticia que le acababa de dar la puso muy contenta.